© ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 57 (2026): 28-40. ISSN 1989-4104. <https://www.laiesken.net/arqueologia/>.

RESEARCH ARTICLE

ESPELEOARQUEOLOGÍA EN LA SIERRA DE TAMAULIPAS, MÉXICO

Speleoarchaeology in the Tamaulipas Mountains, Mexico

Carlos Vanueth Pérez Silva,[1] Jesús Ernesto Velasco González,[1] Arnulfo Moreno Valdez,[2] Genaro Álvarez García,[3] José Molina Rodríguez,[3] José Antonio Caro Gómez [3,4,*]

[1] Instituto Nacional de Antropología e Historia, Tamaulipas, México; [2] Comisión de Parques y Biodiversidad de Tamaulipas, México; [3] Sociedad Espeleológica GEOS, España; [4] Universidad de Córdoba, España
* ✉ jacaro@uco.es (autor de contacto)

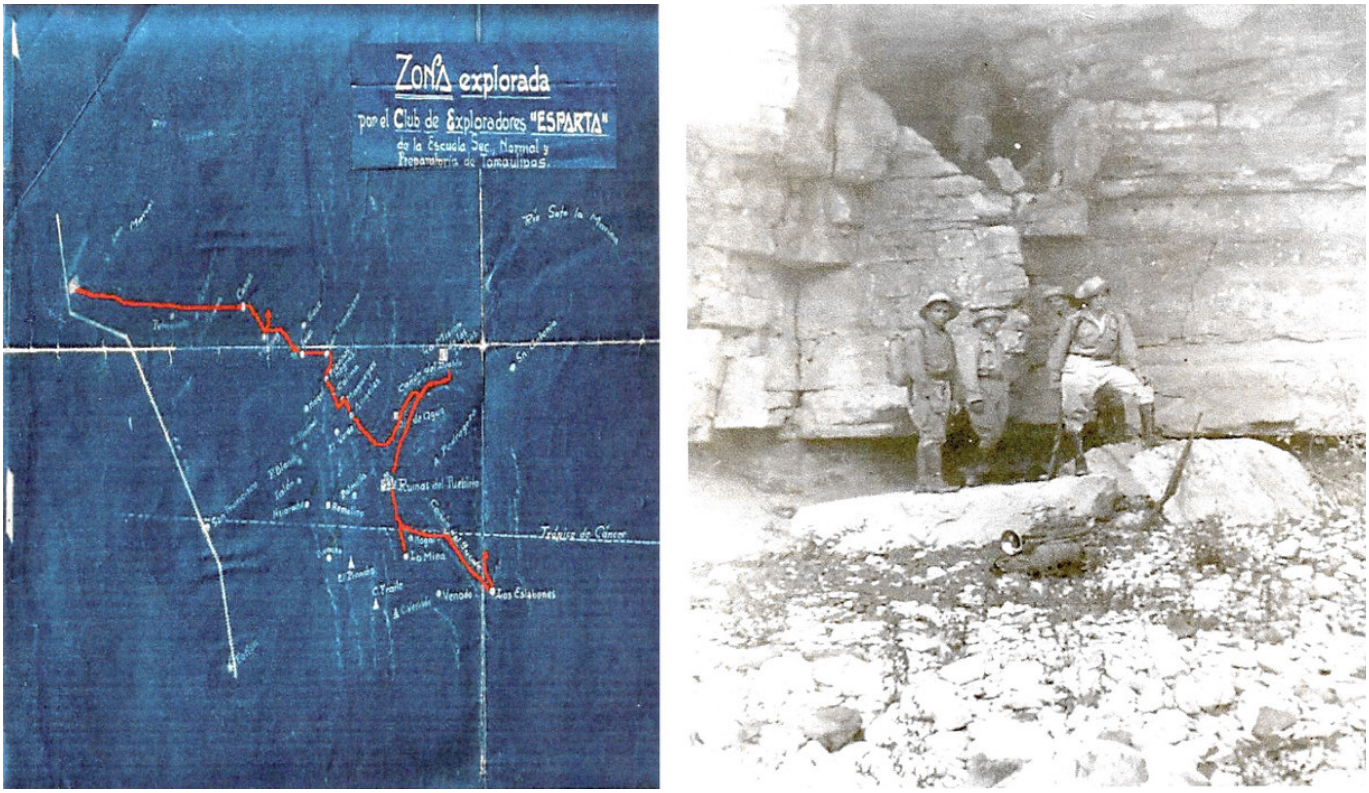

Figura 1. Mapa de recorrido y localización de sitios arqueológicos en la Sierra de Tamaulipas, México, por el Club de Exploradores Esparta durante la primera mitad del siglo XX. Imagen tomada de Castro *et al.* (2012).

RESUMEN. *La Sierra de Tamaulipas presenta una amplia gama de ecosistemas cuyo espacio alberga numerosas evidencias de interacción humana en el norte de México, como es el caso del complejo cultural* Pueblito*, distinguido genéricamente por su cultura serrana. Nuestras actividades de exploración espeleoarqueológica en la zona (cuevas de Guadalupe y El Refugio) han propiciado abordar en este trabajo la problemática de su alfarería. Los materiales encontrados resultan muy semejantes a los descritos para las fases* Laguna*,* Eslabones *y* La Salta *(600 a.C.-1200 d.C.). Igualmente, exploraciones recientes en Cueva Escondida (Sierra Madre Oriental) han proporcionado cerámica similar con fechas*

Received: November 3, 2025. Accepted: January 22, 2026. Published: February 4, 2026.

Edited & Published by Pascual Izquierdo [P. I. Egea]. Arqueol. Iberoam. Open Access Journal.
Creative Commons License (CC BY 4.0). https://n2t.net/ark:49934/406. https://purl.org/aia/5703.

desde el 1400 al 400 a.C. Los datos aportados ayudan al conocimiento de la población que las elaboró y sus relaciones culturales.

PALABRAS CLAVE. *Cerámica, complejo cultural* Pueblito*, espeleoarqueología, cueva de Guadalupe, cueva El Refugio, Sierra de Tamaulipas, México.*

ABSTRACT*. The Tamaulipas Mountains encompass a wide range of ecosystems whose habitats contain abundant evidence of human interaction in northern Mexico, exemplified by the* Pueblito *cultural complex, which is generally characterized as a mountain culture. Our speleoarchaeological explorations in the area—specifically in the Guadalupe and El Refugio caves—have led us to examine the issue of pottery in this study. The materials recovered are very similar to those described for the* Laguna*,* Eslabones*, and* La Salta *phases (600 BC–AD 1200). Likewise, recent explorations in Cueva Escondida (Sierra Madre Oriental) have yielded comparable pottery dated between 1400 and 400 BC. The data presented here contribute to our understanding of the population that produced this pottery and their cultural interactions.*

KEYWORDS*. Pottery,* Pueblito *cultural complex, speleoarchaeology, Guadalupe cave, El Refugio cave, Tamaulipas Mountains, Mexico.*

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

La variedad e interacción de los diferentes ecosistemas con los que cuenta el Estado de Tamaulipas ha privilegiado la existencia de una gran riqueza en términos de biodiversidad, pero al mismo tiempo de una importante herencia cultural que cobra sentido cuando se aprecia su valor y significado de manera conjugada. La Sierra de Tamaulipas, como discontinuidad fisiográfica de la provincia Llanura Costera del Golfo Norte reviste este particular interés, ya que como reserva de la biosfera abriga, además, unas de las evidencias más antiguas de interacción humana en el norte de México. En este sentido, el impulso de investigaciones arqueológicas recientes en la región, particularmente en cuevas, es vital no solo para descifrar aspectos de interés general como la prehistoria del continente americano, sino también para la comprensión de fenómenos tan relevantes como el estudio de los orígenes de la agricultura en México, su diversidad tecnoeconómica, así como el desarrollo de una compleja red de pueblos con arquitectura monumental de mampostería y base circular distintiva de este gran ecosistema.

Lo antes expuesto destaca el papel indisoluble de la geografía y su influencia en los cambios tecnológicos y de organización social involucrados en la diversificación y permanencia de diferentes modos y estilos de vida, derivando en importantes rúbricas de investigación respecto a la complejidad biocultural establecida en las relaciones existentes entre las sociedades antiguas del norte de México y el sur de Estados Unidos. En este sentido, la biogeografía de la Sierra de Tamaulipas ha sido clave para la construcción de categorías de estudio concretas. Este es el caso particular del complejo cultural *Pueblito* (MacNeish 1958; Pérez & Caro 2022; Silva *et al.* 2019), distinguido genéricamente por su cultura serrana. El éxito adaptativo de estos grupos queda demostrado no solo por las vastas evidencias encontradas en sitios a campo abierto, sino también por su presencia en abrigos y cuevas que, al paso del tiempo, continúan brindándonos testimonios de esta tradición ancestral sustentada tanto por diferentes mecanismos migratorios y de movilidad poblacional en la zona como también por el manejo especializado de una economía mixta de forrajeo-agricultura que persistió durante varios milenios (Hanselka 2011). En definitiva, estos grupos supieron desarrollar un conocimiento vasto sobre el territorio y plasmaron de manera efectiva su cultura en dicho espacio; lo que contribuyó al aprovechamiento diverso de especies animales y plantas, tanto de recolección como cultivables, entre los ecotonos formados desde el Altiplano desértico del norte, la Sierra Madre Oriental y la costa del Golfo de México, esta última abarcando buena parte de la cuenca baja del río Pánuco, región también conocida como la Huasteca.

En resumen, la historia cultural de la Sierra de Tamaulipas trasciende evidencias de actividad humana con una interesante industria lítica de más de 12000 años, lo que nos habla de la extensión y perfeccionamiento de la vida recolectora-cazadora de finales del Pleistoceno, continuando con la aparición de las primeras microaldeas semiagrícolas hace aproximadamente 6000 años, durante el Holoceno tardío. Estos procesos de muy larga data culminan con el desarrollo de grandes

Tabla 1. Comparativa de las secuencias culturales referidas a la Sierra de Tamaulipas, México.

Secuencias Culturales Prehispánicas en el Noreste de México														Horizontes Culturales de Mesoamérica (Willey y Phillips 1958)
Años A. C./D. C.	Etapa Lítica (Mirambell 1994)	Texas (Turner et al 2011)	Nuevo León La Calsada (Nance 1971)	Coahuila (Taylor 1966)	Sierra de Tamaulipas (MacNeish 1958)	Suroeste de Tamaulipas (MacNeish 1958)	Suroeste de Tamaulipas (MacNeish 2001, Hanselka 2011)	Xicoténcatl, Tamaulipas (Merino y García Cook 2002)	Cuenca Baja del Pánuco (Merino y García Cook 1987 y 2004)	Tampico-Pánuco (Ekholm 1944, MacNeish 1954)	Altiplano Potosino (Rodríguez 1985)	Río Verde San Luis Potosí (Michelet 1996)	
1,800													
1,700		Histórico			Los Ángeles	San Antonio	San Antonio				Tunal Grande II		
1,500						San Lorenzo	San Lorenzo		Tamuín	Pánuco (VI)	Tunal Grande I		Posclásico
1,200		Prehistórico tardío		Jora y					Tamul	Las Flores (V)	Huerta IV		
1,000					La Salta	Palmillas	Palmillas		Tanquil	Zaquil (IV)	Huerta III	Río Verde B	
700				Mayrán					Coy		Huerta II	Río Verde A	
500					Eslabones					Pitahaya (III)	Huerta I	Pasadita	
200		Arcaico Transicional				La Florida			Tantuán III	El Prisco (II)	Venadito II		Clásico
0							La Florida						
200	Cenolítico Superior				Laguna			Periodo III	Tantuán II				
500		Arcaico Tardío							Tantuán I	Chila (I)	Venadito I		
700						Mesa de Guaje			Tampaón	Aguilar			
1,000									Chacas	Ponce			
1,300		Arcaico Medio	Periodo V				Mesa de Guaje		Pujal	Pavón			Formativo ó Preclásico
1,500						Guerra			Chajil				
1,700					Almagre		Guerra						
2,000						Flacco							
3,000	Proto-neolítico				La Perra	Ocampo	Flacco	Periodo II					
4,000		Arcaico Temprano	Periodo IV		Nogales		Ocampo						Arcaico
5,000			Periodo III					Periodo I					
6,000			Periodo II	Cienega		Infiernillo	Infiernillo						
7,000					Lerma								
8,000	Cenolítico Inferior	Paleoindio	Periodo I										Lítico Antiguo
10,000													
12,000	Arqueolítico	Pre Clovis			Diablo								

ciudades interconectadas a lo largo y ancho de los valles, laderas y cimas de las montañas que, con sus afluentes hídricos naturales, siguen alimentando las zonas lacustres y bajas donde, hace alrededor de 3500 años, se fue consolidando una de las historias culturales más complejas de Mesoamérica, fusionándose finalmente de manera abrupta con los eventos demográficos, culturales, económicos, políticos y sociales inherentes al periodo novohispano acaecido entre los siglos XVI y XVIII.

Tomando en cuenta este panorama como parte de nuestras actividades de exploración espeleoarqueológica, llevamos a cabo un recorrido por las cuevas de Guadalupe y El Refugio en la reserva de la biosfera Sierra de Tamaulipas, con el propósito de conocer de primera mano estos yacimientos históricos, abordando allí la problemática prevaleciente en cuanto a uno de los elementos recurrentes que caracterizan la cultura material de este complejo cultural serrano, es decir, su alfarería. La información presentada, lejos de pretender ser exhaustiva, técnica, concluyente y definitiva, tiene a bien ampliar y contribuir a nuestro conocimiento sobre las investigaciones arqueológicas de la región, pasando al mismo tiempo por una reflexión sobre el significado e impacto de su puesta en valor para continuar incentivando la protección, conservación y manejo sustentable desde el ámbito natural y cultural; pues estamos convencidos de que este gran espacio geográfico no dista mucho de ser contemplado como otros territorios considerados patrimonios de la humanidad.

CONTEXTO METODOLÓGICO Y GEOGRÁFICO

Sobre las exploraciones arqueológicas en la Sierra de Tamaulipas

Las primeras noticias que tenemos sobre las culturas pretéritas de la Sierra de Tamaulipas se las debemos al profesor Edmundo Castro Núñez, quien entre 1940 y 1942, con el Club de Exploradores Esparta de la Escuela Secundaria Normal y Preparatoria de Ciudad Victoria, reporta en una de sus excursiones diferentes lugares con presencia de vestigios arqueológicos e históricos. Además de mencionar por primera vez el sitio de *El Pueblito*, caracterizado por sus grandes edificaciones de piedra, destaca su visita al Cañón del Diablo y el Cañón del Yucate (figura 1) haciendo alusión aquí de varias cuevas y abrigos con manifestaciones gráficas rupestres (Castro 2012). En dicha expedición reportan la cueva de Guadalupe, sitio de gran valor simbólico para las comunidades de la región, pues actualmente, al igual que en el pasado, continúa siendo utilizada como destino de culto.

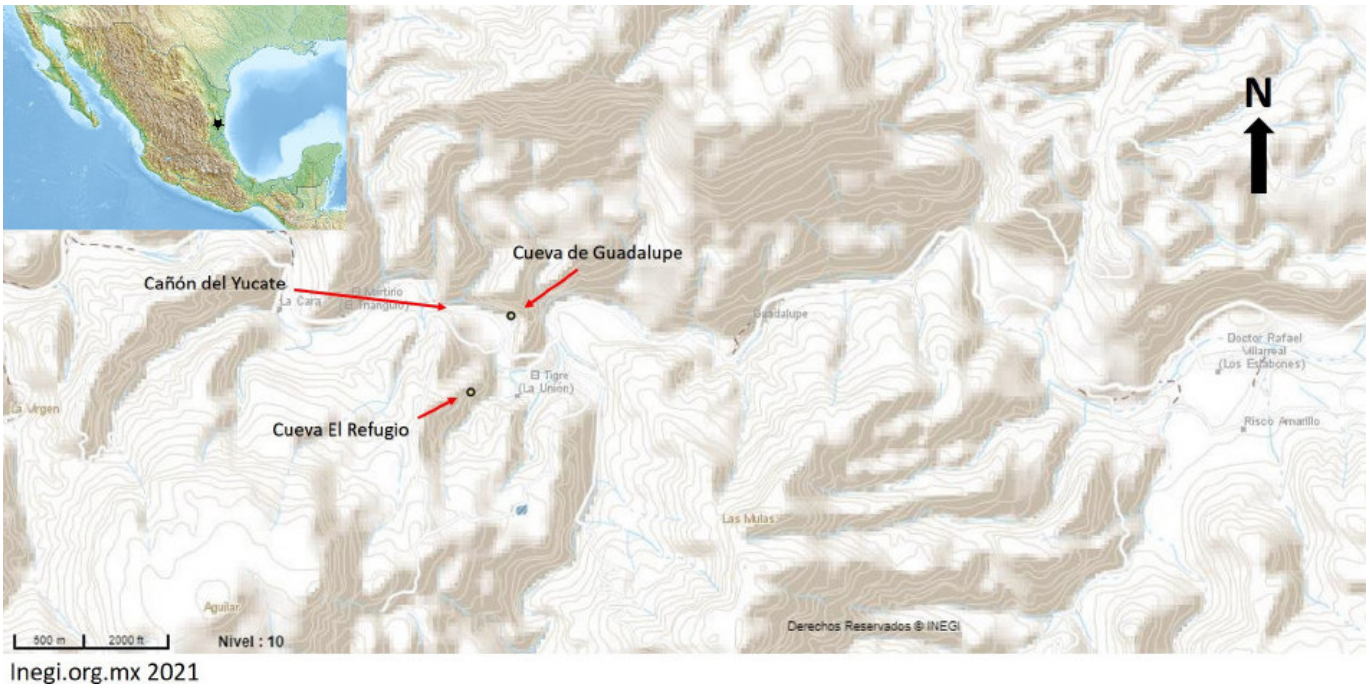

Figura 2. Zona explorada en la Sierra de Tamaulipas, México.

Años más tarde, apoyándose con información del profesor Castro Núñez, el arqueólogo norteamericano Richard S. MacNeish emprende una serie de exploraciones en la región, iniciando así las investigaciones arqueológicas formales en la Sierra de Tamaulipas (MacNeish 1947, 1949, 1950, 1954, 1958). Gracias a estos esfuerzos pioneros, ahora sabemos que la etapa más antigua de actividad humana identificada se remonta a finales del Pleistoceno con la denominada fase *Diablo* (anterior al 10000 a.C.), correspondiente con lo que algunos autores han definido como periodo *Arqueolítico* de México (Mirambell 1994) o bien *Paleoindio* para el sur de Estados Unidos (Suhm & Krieger 1954; Turner *et al.* 1993). Posteriormente, con algunos interludios de varios milenios que, de hecho, resultan un tema de investigación pendiente, quedan esquematizadas diferentes fases relacionadas con el proceso de diversificación y transición hacia la producción de alimentos con la existencia de grupos dedicados a la caza, pesca y recolección de plantas silvestres y domesticadas. Estos se encuentran representados por las fases *Lerma* (8000-7000 a.C.), *Nogales* (5000-3000 a.C.), *La Perra* (3000-2000 a.C.) y *Almagre* (2000-1500 a.C.), hasta el florecimiento de una agricultura de baja y alta intensidad que, junto al desarrollo de estilos arquitectónicos y cerámicos propios de Mesoamérica, abren paso a las fases *Laguna* (600 a.C.-200 d.C.), *Eslabones* (200-700 d.C.) y *La Salta* (700-1200 d.C.). Finalmente, según lo asentado en las crónicas históricas, se puede discernir el ocaso y declive de la población originaria frente a los episodios de colonización europea y mestiza entre los siglos XVII y XVIII (Stresser-Péan 1977), escenario comprendido en la fase *Los Ángeles* (1200-1750 d.C.).

Un aspecto de gran importancia que debemos mencionar es que la secuencia cultural de la Sierra de Tamaulipas puede considerarse paralela a la elaborada y rectificada posteriormente por el mismo MacNeish en el área de la Sierra Madre Oriental al suroeste de Tamaulipas, propuesta mientras iniciaba sus investigaciones sobre los orígenes de la agricultura en México (MacNeish 2001; Whitaker *et al.* 1957). En este sentido, al tratarse de las primeras secuencias culturales sustentadas con dataciones absolutas y dada su antigüedad en el registro arqueológico, es notoria la relevancia de ambas cuando se contrastan con otras definidas para las sociedades antiguas del noreste de México y sur de Estados Unidos (tabla 1).

Recorrido por la Sierra de Tamaulipas

Geológicamente, la Sierra de Tamaulipas está configurada por rocas calizas, calizas margas y afloramientos ígneos extrusivos, aunque también es posible encontrar en algunos puntos ígneos intrusivos. La geomorfología de la zona admite la existencia de profundos valles formados por la erosión aluvial, así como un amplio sistema subterráneo de cuevas secas e inundables que revisten una importancia vital para el equili-

Figura 3. Zona Arqueológica *El Sabinito*. Sierra de Tamaulipas, México.

brio de la biodiversidad que allí reside. De igual manera, este espacio favoreció el desarrollo e interacción de diferentes grupos humanos a través del tiempo, los cuales supieron aprovechar la variedad de recursos que ofrece ese tipo de ecosistemas. Ejemplo de lo anterior lo tenemos en los escarpes del Cañón del Diablo, Guadalupe, El Yucate y Los Eslabones, pues ahí se drena la mayor parte de las aguas de los ríos de Las Palmas, El Tigre y Soto la Marina que, al unirse en su descenso hacia la planicie costera, desembocan sus corrientes en la costa norte del Golfo de México.

Cabe señalar aquí que las elevaciones más prominentes oscilan entre los 1400 y 1200 metros sobre el nivel del mar. Ejemplo de lo anterior son la Sierra Azul y El Picacho, provocando dicha variación altitudinal que la flora de esta área constituya un ecotono singular: la transición entre la selva baja caducifolia y el bosque de pino-encino. La primera se encuentra principalmente en las laderas y bajadas de la serranía y aumenta conforme se desciende a nivel del mar, representando con ello una extensa superficie de la Sierra de Tamaulipas. Ejemplos comunes de este ecosistema son el ébano (*Pithecellobium flexicaule*), aguacatillo (*Phoebe tampicensis*) y el cruceto (*Randia laetevirens*), entre otros, que crecen sobre suelos someros y pedregosos. Por otro lado, el bosque de encino del género *Quercus* se ubica por encima de los 300 y 400 m s.n.m., en el cual crecen en conjunto especies como el cenizo (*Leucophyllum frutescens*), granjeno (*Celtis pallida*), cruceto (*Randia aculeata*) o gavia (*Acacia amentacea*), por mencionar solo algunas.

Es precisamente en esta área de transición donde se localiza un pequeño valle aluvial delimitado por los cerros de Guadalupe al norte, El Refugio al oeste y al sur el sistema de elevaciones que integran la Sierra Azul. En dicho valle actualmente hay vegetación secundaria de zacatales inducida para la ganadería, la cual se fue ampliando a partir de la llegada de estancieros y colonos a finales del siglo XVII hasta la consolidación de las fundaciones del Nuevo Santander durante el siglo XVIII. Es en esta área donde llevamos a cabo nuestro recorrido de inspección con el objeto de visitar las cuevas de Guadalupe y El Refugio. Para tal efecto nos trasladamos un par de horas por el Cañón del Yucate (figura 2), pasando por el largo camino de terracería que comunica el poblado de Los Ángeles con el de Los Eslabones, área donde Castro (2012) y MacNeish (1958) reportaron grandes sitios con arquitectura monumental de piedra. Nos referimos aquí a las ruinas de El Refugio, sitio constituido por al menos 50 basamentos que, al igual que las del cerro de Guadalupe con sus más de 300 plataformas y estructuras circulares de diferentes tamaños elaboradas con muros de laja, corresponden a la tradición cultural *Pueblito*; la misma que se extiende hasta más al norte de la sierra como hace constar la Zona Arqueológica *El Sabinito* (Rivera 1994, 2001), representando en su conjunto el auge y declive de este interesante complejo cultural entre el 400 a.C. y el 1200 d.C. (figura 3).

Las cuevas en cuestión se ubican en los alrededores del asentamiento actual conocido como La Unión o El

Figura 4. Izquierda: cueva IV, año 1942 (Castro *et al.* 2012). Derecha: visita en el año 2018 (Cueva de Guadalupe, Tamaulipas, México).

Tigre, lo que implica trasladarse hasta allí para poder acceder con apoyo de los lugareños que ahí habitan, pues fungen como guías y custodios naturales del lugar. A continuación, describiremos algunas de las características generales observadas en estas cuevas durante su incursión, para más adelante hablar sobre las características de los materiales arqueológicos observados.

RESULTADOS

Cueva de Guadalupe

Esta cavidad se localiza al pie del cerro de Guadalupe, a 320 m s.n.m., en las coordenadas UTM 571647 E y 2591121 N, muy próximo al lecho del arroyo de temporal que, de acuerdo con el INEGI, pertenece al sistema hidrológico del Cañón de los Eslabones. Como ya se advirtió, esta cavidad fue reportada primeramente por el profesor Edmundo Castro Núñez, quien en su informe la refiriese como cueva IV (figura 4), indicando que se la conoce por parte de los lugareños como cueva de Guadalupe (Castro 2012). En la imagen de 1942 pueden observarse en el acceso a la cueva ornamentos de flores de sotol (*Dasylirion*) y agave (*Agave lechuguilla*), lo que indica su uso como santuario desde aquel entonces. Asimismo, se reporta que en las paredes de esta cavidad existían manifestaciones gráficas rupestres; no obstante, actualmente no se logró apreciar ninguna, por lo cual es posible que se hayan perdido totalmente debido a la gran cantidad de grafitis y alteraciones recientes en sus muros.

En general, podemos decir que la cavidad es una formación plisada de geomorfogénesis por horadación ácuea que dio como resultado una profunda galería horizontal con varios puntos de inflexión y múltiples áreas colapsadas donde se observan grandes bloques de piedra caliza. El acceso de forma oval mide 3.4 m de largo por 2 m de alto y su interior mantiene una homogeneidad relativa en cuanto a estas dimensiones, apreciándose en las paredes y techo mosaicos de sílex negro y gris que se presentan en forma de bandas o nódulos (figura 5A). El suelo es de una tonalidad café-rojiza configurando un sedimento por azolve, acción derivada del continuo arrastre del agua desde su interior. Debe sumarse también la presencia de mucha actividad generada por troglobios y troglófilos, particularmente de algunas especies de quirópteros hematófagos como el *Diphylla ecaudata* (Arriaga-Flores *et al.* 2024).

Como ya advertimos, este sitio es un punto de peregrinaje y culto a la Virgen de Guadalupe en la actualidad, por lo que su interior se encuentra adornado con diversos altares y parafernalia votiva. Por ejemplo, en la entrada se localizan dos baldaquines construidos en dedicación a este personaje, con una gran cantidad y variedad de objetos coloridos de manufactura contemporánea (figura 5B). Según información recabada de los pobladores locales, el culto pudo haber sido iniciado a partir del reconocimiento de una formación rocosa oval con forma del manto de la Virgen, localizada a unos 120 m de profundidad sobre la bóveda de la cueva (figura 5C). A lo largo del recorrido puede observarse un número considerable de objetos ofrendados, como restos de veladoras, rosarios, monedas, arreglos y amuletos varios, evidencias de una gran actividad simbólica que da testimonio de los diferentes momentos de reocupación.

Figura 5. A) Nódulos de sílex en las paredes del interior de la cueva de Guadalupe; B) altar dedicado a la Virgen de Guadalupe ubicado en la entrada a la cueva; C) altar central en el interior de la cueva dedicado a la Virgen de Guadalupe. Tamaulipas, México.

Más allá de este punto, la cueva continúa por aproximadamente otros 70 m hasta verse reducido su paso por diferentes constricciones y cámaras de menor tamaño que dificultan su paso a pie. Por otro lado, con algo de paciencia y buena observación, revuelta entre el material contemporáneo, puede apreciarse la presencia de cerámica prehispánica, consistente en fragmentos de bordes y cuerpos de vasijas que, por sus características en pasta y acabado, son atribuibles al complejo cultural *Pueblito*.

Figura 6. Cueva El Refugio, Tamaulipas, México: A) ascenso al acceso sobre línea de derrumbe; B) espeleotemas en una de las salas de tránsito; C y D) fragmentos de cerámica prehispánica en el interior de la cueva.

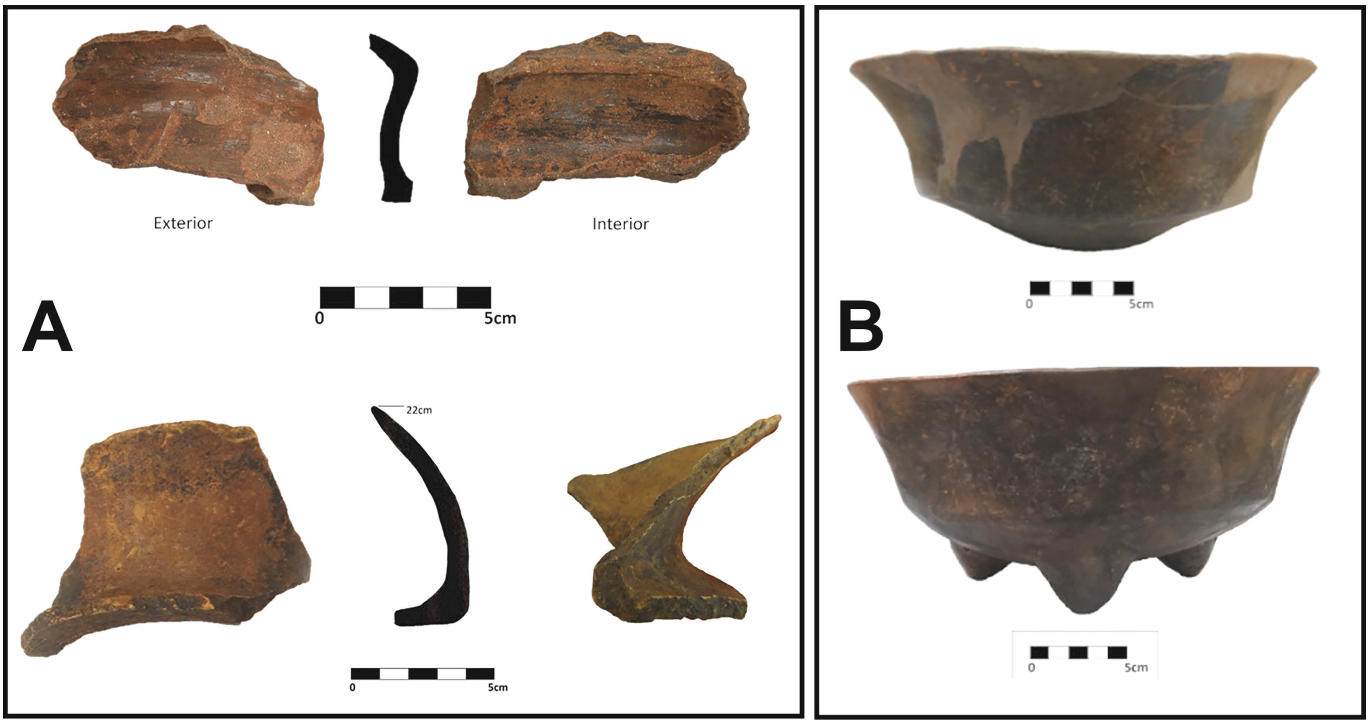

Figura 7. A) Cerámica prehispánica de la cueva El Refugio, Sierra de Tamaulipas; B) vasijas tipo *La Salta* negro (700-900 d.C.) procedentes de la Zona Arqueológica *El Sabinito*, Sierra de Tamaulipas.

Cueva El Refugio

Esta profunda cavidad se sitúa en las coordenadas UTM 571373 E y 2590602 N, sobre una cañada a 340 m s.n.m. al suroeste de la planicie aluvial donde se ubica la localidad de El Tigre o La Unión. La cañada discurre en un eje suroeste-noreste y el acceso se encuentra al costado de una bajada de agua más pequeña, sobre la ladera sur de la elevación del cerro El Refugio. Su formación es también de origen kárstico y pueden observarse en sus paredes los estratos de roca caliza intercalados con bandas y nódulos de sílex de color negro y blanco, con patrones muy similares a los observados en la cueva de Guadalupe.

El suelo es mayormente rocoso y se aprecia muy erosionado por efectos de escurrimientos hídricos, mostrando un alto contenido de cantos rodados, gravas y rocas angulosas. Solo en el acceso pudo observarse concentración de sedimento.

La entrada a este sitio es muy accidentada debido al colapso de bloques de roca de gran tamaño (figura 6A). La parte superior es recta, formada por amplias series de lajas de derrumbe de forma rectangular y horizontal. Aquí discurre un sistema de galerías húmedas de gran altura con puntos de inflexión en un eje suroeste-noreste, conformando otras salas de poca altura en donde pueden observarse interesantes espeleotemas (figura 6B). La formación general es prácticamente en túnel y de profundidad notable, donde algunas secciones de la cavidad del suelo son uniformes mientras otras presentan algunas elevaciones. En esta ocasión únicamente exploramos los primeros 140 m. Las filtraciones y corrientes de agua son abundantes en el sitio, por lo que en la actualidad esta cueva, como posiblemente en el pasado, es relevante por su potencial para almacenar y proveer agua. De hecho, en su interior se ha construido una serie de diques para contenerla y bajarla por gravedad, lo que permite distribuirla al exterior por medio de mangueras. En esta cavidad fueron localizados, durante el trayecto y principalmente en superficie, fragmentos de ollas de cuello ancho con paredes curvo-divergentes parcialmente erosionados (figura 6 C y D), muy similares a los detallados para las fases *Laguna*, *Eslabones* y *La Salta* (MacNeish 1958) que describimos a continuación.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La cerámica del complejo *Pueblito*

Generalmente el tipo de cerámica que se encuentra en la zona es de tonalidad naranja, café, rojiza o negra.

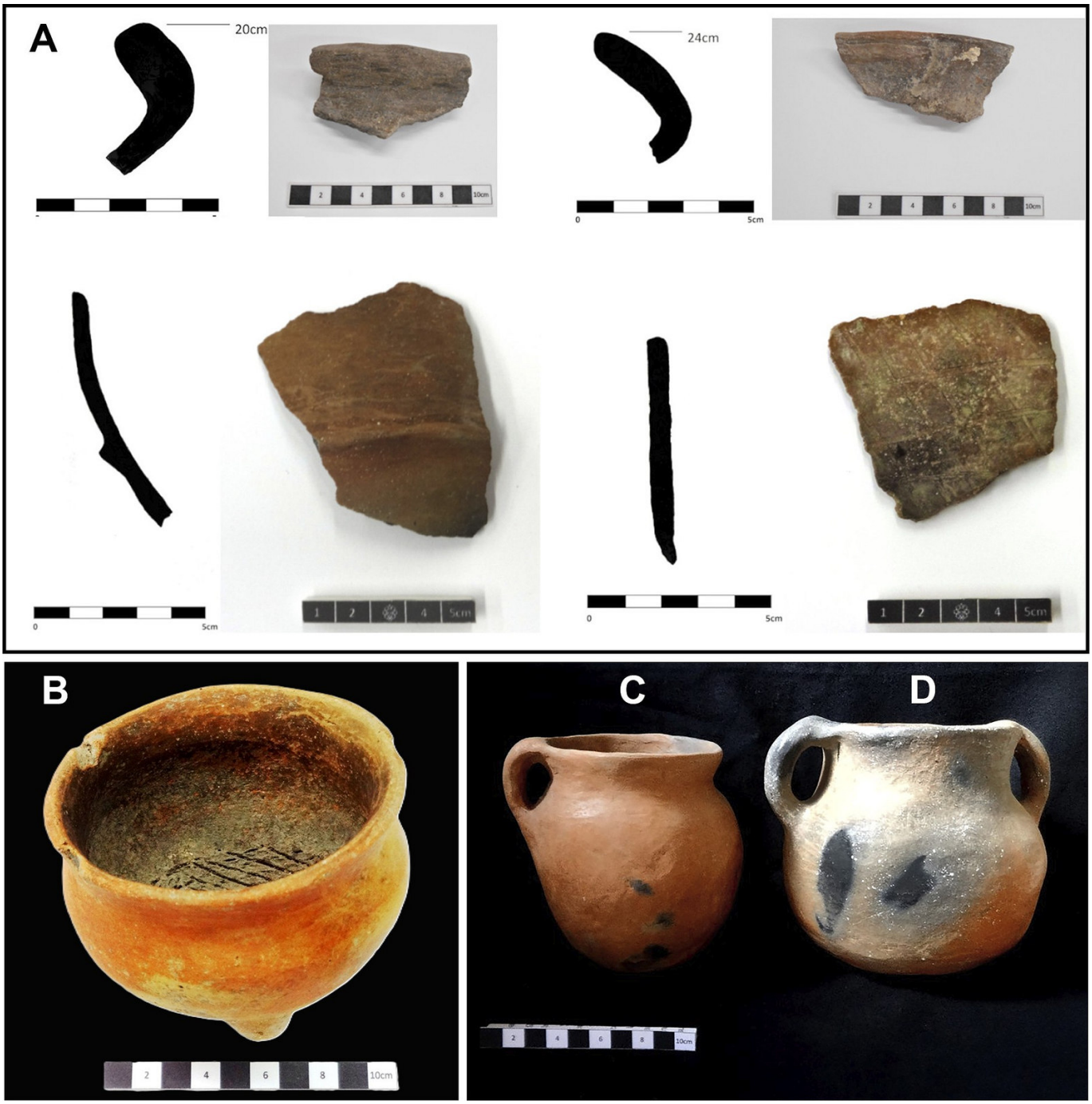

Figura 8. A) fragmentos de cerámica pulida y decorada temprana (400 a.C.), Sierra Madre Oriental, México; B) vasija tipo *Eslabones rojo* (400-700 d.C.), Zona Arqueológica Balcón de Montezuma, Sierra Madre Oriental, Tamaulipas, México; C) alfarería de Santa Ana de Naola, Tula, Tamaulipas; D) alfarería de Santa María Acapulco, Zona Media Potosina, México.

El barro empleado está mezclado en diferentes grados con pequeños gránulos de calcita o yeso y la superficie presenta un peculiar acabado pulido con o sin engobe (figura 7A). Se han encontrado formas diversas como ollas, cajetes, recipientes y molcajetes de uso doméstico, aunque también se fabricaron como objetos votivos (figura 7B).

En la Sierra de Tamaulipas esta cerámica muestra un amplio margen de variaciones según la fase en la que se encuentre, pero es cierto que está claramente identificada para la fase *Eslabones* (200-700 d.C.) y continúa apareciendo hasta la fase *La Salta* (700-1200 d.C.). Un dato interesante es que en el suroeste de Tamaulipas (Hanselka 2008, 2011; MacNeish 1958), al igual que en el centro del Estado, específicamente en los alrededores de Ciudad Victoria hacia la Sierra Madre Oriental, se ha localizado una cerámica muy similar fechada entre el 400 y el 700 d.C., siendo referida principal-

Figura 9. A) Vasija *Pueblito*, variedad cepillada (400-900 d.C.), Sierra de Tamaulipas; B) vasija *Heavy plain*, variedad cepillada de la costa del Golfo (1200-1550 d.C.); C) vasija fitomorfa, *El Sabinito*, Soto la Marina, Tamaulipas, México; D) jarrón en forma de botella, Sureste de Estados Unidos.

mente en sitios como Balcón de Montezuma y San Antonio de las Ruinas (Nárez 1989a, 1989b; Ramírez 2007; Rivera 1996). Al comparar algunos de sus atributos (Velasco & Pérez 2024), se observa que estos se presentan también en la cerámica de la Sierra de Tamaulipas de la fase *Laguna* (600-200 a.C.) (figura 8 A y B).

Excavaciones arqueológicas recientes en la cueva Escondida y Cañón de la Peregrina, en la misma zona, nos han proporcionado fragmentos de cerámica con atributos semejantes pero en estratos fechados desde el 1400 al 400 a.C., que junto con otras representaciones que incorporan ollas y vasijas grandes con superficies cepilladas y bruñidas —atributo que pudo tener tanto fines domésticos como decorativos— sugieren ciertas afinidades tecnológicas entre ambas elevaciones fisiográficas (Pérez *et al.* 2011, 2012; Silva *et al.* 2013a, 2013b, 2013c; Velasco *et al.* 2013, 2016; Velázquez *et al.* 2019). Dicha cerámica también es muy abundante en la Sierra de Tamaulipas y se extiende prácticamente por todos los periodos antes descritos, constituyendo una práctica común que podemos definir como compartida y de larga duración.

Para ejemplificar lo antes expuesto, llama la atención que los acabados de superficie y pasta de estas vasijas muestran ciertos atributos que se observan en la cerámica elaborada actualmente en la comunidad de Santa Ana de Naola, en Tula, Tamaulipas, así como entre los *xi'oi* (pame) de Ciudad del Maíz y Santa María Acapulco en la Zona Media Potosina (figura 8 C y D). Esto último es muy interesante, pues, como ya establecimos, sugiere la continuidad de una tradición cerámica que implica una tecnología que se ha conservado desde tiempos pretéritos y ha sido utilizada por diferentes grupos humanos en el espacio y el tiempo, donde el conocimiento del entorno y su aprovechamiento en el uso y manejo de los recursos minerales y vegetales, así como de las materias primas locales, se mantiene vivo hasta nuestros días.

Finalmente, es necesario mencionar que algunos de los tipos cerámicos prehispánicos de estos grupos de la sierra tienen sus equivalentes en los observados en las tierras bajas de la costa del Golfo, en la región mejor conocida como la Huasteca, así como en el área del Sureste de los Estados Unidos de América (figura 9). Es posible que las formas y las variantes decoradas de estos tipos derivasen de una especialización de la cerámica pulida más temprana, como la observada en la Sierra Madre Oriental. De hecho, algunos investigadores ya habían planteado una similitud a partir de relaciones culturales entre la Zona Media de San Luis Potosí y la Huasteca (Du Solier *et al.* 1947; Ekholm 1943, 1944; MacNeish 1958; Pérez *et al.* 2024) con la región de Caddo en Texas (Suhm & Krieger 1954), sugiriendo algún tipo de vínculos a lo largo de su historia. Dichas ideas continúan vigentes, planteando problemas interesantes que ayudan a aportar información sobre la población que las elaboró y las relaciones culturales a corta y larga distancia entre la Sierra de Tamaulipas y sus regiones aledañas.

Agradecimientos

Queremos agradecer a los pobladores de los ejidos La Lobera y El Tigre de Soto la Marina, quienes, además de acompañar y apoyar las actividades de recorrido, nos despidieron de manera cálida y amena degustando alimentos locales. A los proyectos *Estudio biocultural en cuevas mortuorias de Tamaulipas* del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, y *Estudio geoarqueológico en cuevas de Tamaulipas* de la Universidad de Córdoba, España; a la Sociedad Espeleológica GEOS de Sevilla, España; a la Fundación Palarq, España; y a la Comisión de Parques y Biodiversidad del Estado de Tamaulipas. A las autoridades federales del INAH en Tamaulipas por las facilidades otorgadas para la realización de las colaboraciones binacionales.

BIBLIOGRAFÍA

Arriaga-Flores, J. *et alii*. 2024. Murciélagos de Tamaulipas. En *La biodiversidad en Tamaulipas. Estudio de Estado*, vol. II, pp. 546-557.

Castro, E. 2012. *Pinturas Rupestres. Sierra de Tamaulipas, México*. Ciudad Victoria: Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Du Solier, W. *et alii*. 1947. The Archaeological Zone of Buenavista, Huaxcama, San Luis Potosí. *American Antiquity* 13, 1: 15-32.

Ekholm, G.F. 1943. Relations between Middle America and Southeast. En *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, pp. 276-282.

Ekholm, G.F. 1944. Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 38, 5: 321-512.

Hanselka, J.K. 2008. *Las cuevas de Ocampo en contexto: investigación sobre el desarrollo del cultivo de plantas en el suroeste de Tamaulipas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Hanselka, J.K. 2011. *Prehistoric Plant Procurement, Food Production, and Land Use in Southwestern Tamaulipas, Mexico*. Saint Louis: Washington University.

MacNeish, R.S. 1947. A Preliminary Report on Coastal Tamaulipas, Mexico. *American Antiquity* 13, 1: 1-15.

MacNeish, R.S. 1949. *Prehistoric relationships between the cultures of the Southeastern United States and Mexico in the light of an archaeological survey of the State of Tamaulipas, Mexico*. Unpublished doctoral dissertation. Department of Anthropology, University of Chicago.

MacNeish, R.S. 1950. A synopsys of the archaeological sequence in the Sierra de Tamaulipas. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 11: 79-96.

MacNeish, R.S. 1954. An early archaeological site near Panuco, Veracruz. *Transactions of the American Philosophical Society* 44, 5: 539-641.

MacNeish, R.S. 1958. Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico. *Transactions of the American Philosophical Society* 48, 6: 1-210.

MacNeish, R.S. 2001. A Response to Long's Radiocarbon Determinations that Attempt to Put Acceptable Chronology on the Fritz. *Latin American Antiquity* 12, 1: 99-104.

Mirambell, S.L. 1994. Los primeros pobladores del actual territorio mexicano. En *Historia Antigua de México*, eds. L. Manzanilla y L. López, pp. 177-208. INAH, UNAM.

Nárez, J. 1989a. *Informe de la primera temporada de campo, proyecto arqueológico «Balcón de Montezuma»*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Nárez, J. 1989b. *Informe de los trabajos de la segunda temporada de campo del proyecto arqueólogico Balcón de Montezuma*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Pérez, C. *et alii*. 2011. *Estudio biocultural de restos óseos humanos procedentes de cuevas mortuorias en Tamaulipas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Pérez, C. *et alii*. 2012. *Estudio biocultural en restos óseos humanos procedentes de cuevas mortuorias en Tamaulipas. Proyecto 2.ª temporada.* Ciudad Victoria: Centro INAH Tamaulipas.

Pérez, C.; J.A. Caro. 2022. Elementos arqueológicos del complejo lítico Abasolo dentro de la Cultura Pueblito, Tamaulipas. Estudio de puntas de proyectil procedentes de cuevas secas en la Sierra Madre Oriental. En *La conformación histórica de la frontera norte de México: una perspectiva crítica*, eds. P.J.M. Sandoval y M.F. Echenique, pp. 121-150. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, México.

Pérez, C. *et alii*. 2024. *Informe de inspección, registro y análisis del sitio Cueva de las Colmenas, Quintero Mante, Tamaulipas*. Ciudad Victoria: Centro INAH Tamaulipas.

Ramírez, G. 2007. *Panorama arqueológico de Tamaulipas*. Ciudad Victoria: Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes.

Rivera, A. 1994. *Proyecto Arqueológico El Sabinito, municipio de Soto la Marina, Tamaulipas. Informe de la primera temporada (Arqueólogo Jesús Nárez in memorian)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Rivera, A. 1996. *Balcón de Montezuma: un sitio arqueológico en la Sierra Madre Oriental. El caso del basamento 47*. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León.

Rivera, A. 2001. El Sabinito, Soto la Marina, Tamaulipas. Un sitio norestense con cultura sedentaria. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* 11: 187-197.

Silva, T. *et alii*. 2013a. *Estudio biocultural en restos óseos procedentes de cuevas mortuorias en Tamaulipas. Proyecto 3.ª temporada*. Ciudad Victoria: Centro INAH Tamaulipas.

Silva, T. *et alii*. 2013b. *Informe técnico parcial de la 2.ª temporada de trabajo del proyecto EBROHPCMT*. Ciudad Victoria: Centro INAH Tamaulipas.

Silva, T. *et alii*. 2013c. *Informe técnico parcial de excavación de la 2.ª temporada del proyecto EBROHPCMT*. Ciudad Victoria: Centro INAH Tamaulipas.

Silva, T. *et alii*. 2019. Entre cazadores-recolectores-pescadores-agricultores: la arqueología de Tamaulipas. En *Evidencias en el desierto una mirada a las comunidades cazadoras-recolectoras*, ed. E.G. Murrieta, pp. 85-107. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

Stresser-Péan, G. 1977. *San Antonio Nogalar, la Sierra de Tamaulipas et la frontière Nord-Est de la Mésoamérique*. Mission archéologique et ethnologique française au Mexique.

Suhm, D.A.; A.D. Krieger. 1954. *An Introductory Handbook of Texas Archeology*. Bulletin of the Texas Archeological Society 25. Austin.

Turner, E.S.; T.R. Hester. 1993. *A Field Guide to Stone Artifacts of Texas Indians*. Gulf Publishing Company.

Velasco, J.E. *et alii*. 2013. *Análisis de materiales de la temporada I. Cuevas Mortuorias de Tamaulipas.* Informe técnico. Ciudad Victoria: Centro INAH Tamaulipas.

Velasco, J.E. *et alii*. 2016. *Informe técnico parcial sobre los estudios de arqueometría del proyecto: estudio biocultural en restos óseos humanos procedentes de cuevas mortuorias en Tamaulipas (2011-2014)*. Ciudad Victoria: Centro INAH Tamaulipas.

Velasco, J.E.; C. Pérez. 2024. Balcón de Montezuma: arqueología de la Sierra Madre Oriental en Tamaulipas. *Septentrión* 18: 6-26.

Velázquez, S. *et alii*. 2019. *Informe del rescate arqueológico del abrigo rocoso La Peregrina*. Ciudad Victoria: Tamaulipas. Centro INAH Tamaulipas.

Whitaker, T.W. *et alii*. 1957. Cucurbit Materials from Three Caves near Ocampo, Tamaulipas. *American Antiquity* 22, 4: 352-358.